Año II. Jueves 27 de Julio de 1905. Núm. 489.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

MARCA REGISTRADA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas

«Brune» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 bollos de pan.
»Blonde», una » » » » » 5 » »
Clase bock popular, en botellas y barriles
Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.
Un litro de barril » » » » 4 » «

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto; Oviedo exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyentes: para convencerse probadla.

Depositario en las provincias de Murcia y Albacete

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta Catalina 2 y 4 Murcia.

De venta en todas las Cervecerías, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

—«o»—

Quién lo duda

Todos los años por esta época invariablemente se ve obligada la prensa local á llamar la atención de la autoridad encargada del Gobierno de la provincia, sobre las demasías poco cultas que cometen por las noches algunos jovenzuelos en el paseo del Malecón.

No comprendemos el placer que pueda proporcionarles á ese elemento joven el producir escenas tan poco edificantes que nada dicen en pro de la cultura de los que las producen, ni que fin provechoso se proponen con aparecer ante los ojos del que presencia sus punibles actos, como maleducados y escándalosos.

No lo comprendemos, pero es lo cierto que todos los veranos se repiten, y bien pudiera ocurrir que los que nos obligan este año á dedicar á este asunto unas cuantas líneas llamando la atención de la primera autoridad civil de la provincia, fueran los mismos que nos impulsaron á efectuarlo en el anterior.

Pero sean los mismos ó cualquiera otros, es innegable que los reprobados hechos á que nos referimos no deben reproducirse, y al efecto, la recta autoridad gubernativa, debe ordenar que una ó dos parejas de órden público ejerzan la mas esquisita vigilancia, á fin de evitar continuen dándose espectáculos de tal naturaleza que obligan á muchas familias á retraerse de concurrir por las noches al Malecón.

Y no es tan solo el escándalo que promueven lo que nos impulsa á ocuparnos de este asunto y llamar la atención del Señor López Gonzalez, es el *florido* lenguaje que emplean al propio tiempo de llevar á efecto sus punibles hazañas; lenguaje que no nos extrañaría el escucharlo de labios de ciertos individuos que figuran por su falta de ilustración en las ínfimas capas de nuestra sociedad, pero si en aquellos que por el trage que visten, parece que vienen obligados á no ignorar el respeto y consideración que nos debemos así propios.

Desgraciadamente existe en nuestra ciudad cierto elemento joven que sin oficio reconocido ni bienes de fortuna, campa alegremente por esas calles, se encuentra en todas partes, viste decorosamente y vive de lo que come. Este elemento que decimos si se coaccionara, resultaría inofensivo, pero como no teme al castigo, no halla inconveniente al salir de su domicilio de transformarse en un arsenal y de hacer alarde de bravo en cuanto se presenta públicamente la ocasión.

Sr. Gobernador; por si ocurre que los que hacen del Malecón teatro de sus inmoralidades y excesos, se encuentran en circunstancias parecidas del elemento referido, bueno fuera ordenara sean *cacheados* todos los que por las noches, alteran la tranquilidad del indicado paseo.

¿Atenderá el Sr. Gonzalez los ruegos que le dirigimos?

¿Quien lo duda?

LA LOTERIA DEL AMOR

Todos habreis visto, seguramente, la hermosa comedia de los hermanos Alvarez Quintero y todos también habréis sentido al final el latigazo de la pena, cuando aquellas pobres muchachas condenadas á forzoso alejamiento del amor pierden de vista al mozo arrogante que despertara en ellas esperanzas é ilusiones.

En lo que tal vez no habreis reparado todos es que este «amor que pasa» va siendo el eterno sainete, con honores de drama, en este clásico país de la hidalguía donde los casamientos van siendo cada vez menos abundantes, sobre todo para las muchachas que no tienen dote de dinero.

Conozco á muchas jóvenes casaderas dignas de hallar un marido bueno, amante, hacendoso, honrado trabajador. Sin embargo, no se casan; poco á poco van viendo desfilar uno á uno los mejores años de la vida, y la que no está ya en las lindes de la madurez, ofrece tristezas que amargan, desalientos que asustan.

Clarita es una de estas pobres mujeres á quienes no sonríe la fortuna. Ha sido guapa, esbelta, elegante, y no se ha casado. El atroz problema de la vida femenil, no se ha resuelto para ella. Es una alumna del amor perpétuamente reprobada.

—Cuénteme usted—la dije ayer—cuénteme usted qué ha sido de ese caballerete que rondaba por la calle.

—¡Calle usted por Dios! Aún no sé si la rondaba por mi. Probablemente habrá sabido que soy huérfana, que vivo de mi trabajo honrado, permaneciendo muchas noches á la máquina; bordando muchas horas seguidas; pintando muchos abanicos, y esto ya sabe usted que no es ejecutoria de amor. ¡Ah si fuese rica!

Clarica sonrió tristemente y noté que en sus ojos temblaban las lágrimas pretendiendo ocultarse vergonzosas. El silencio que siguió á aquellas frases me dió frío.

Tiene razón Clarita.

Todavía queda bajo, entre el pueblo, el culto á la mujer buena, laboriosa, honrada. Arriba, en las clases altas, se mantiene el tanto vales, apreciado por el tanto tienes ó el tanto cuestas. De aquellas pobres hijas de la clase humilde se hacen las esposas que ayudan al marido, que le endulza las horas de dolor, que le sostienen en la lucha por los hijos. De éstas, de las hijas de la clase encumbrada suele hacerse, salvo algunas excepciones, el elegante figurín que pasea, que triunfa, que gasta pero que no educa, que no siente, que no crea, que no ahorra.

Y en medio de las dos clases, participando de la pobreza de las unas y de las necesidades de las otras, queda la señorita de la clase media, la mártir del no tener, la que no va á bailes, ni á paseos, ni á teatros, ni á reuniones, porque se lo impiden el vestido pasado de moda, el apremiante trabajo ó el bolsillo vacío.

Seguramente entre éstas podrian hallar los jóvenes y aun los maduros y aun los viejos, una compañera tierna y amable, una Clarita que pasa las noches sentada á la máquina y los días pintando, haciendo flores, ganándose el pan.

Estas pobres azucenas que se marchitan dentro de fanales chiquitos, estrechos, donde no hay atmósfera respirable, son las que pueden proporcionar un poco de paz y amor. No obstante mueren sobre la planta, dentro del fanal, sin amorosas manos que las acarician.

¿No habéis pensado nunca, piadosos lectores, discretas lectoras, en redimir á nuestras muchachas de este grave problema?

La moral ganaria mucho con que se protegiese á las jóvenes creando una institución con premios para los matrimonios que se realizasen en condiciones determinadas.

Juan de la Antigua.

MI MADRE Y MI PATRIA

Contra el rigor de la existencia mía
rendido de luchar, ansié morir,
y mi madre llorando me decía:
¡Para mi has de vivir!

Del deber al impulso yo partía
por la patria en peligro á combatir,
y severa mi madre repetía:
¡Por ella has de morir!

Juan Laporlide.

CAFÉ-CERVECERIA MADRILEÑA

(ANTES CUATRO ESQUINAS)

Mientras cavan en la huerta
empapados en sudor
mullendo, á fuerza de puños,
la tierra como un colchon:
cuatro mozos de la Ñora,
atontados por el sol,
piensan con hondo deleite
en el fin de la labor,
De pronto exclama uno de ellos,
dando paz al azadon:
—Tú, Juan Antonio, si jueras
á Murcia con tó el calor
y te quisieás refrescar,
¿qué tomarías?
—¿Quién? ¿Yo?
¡Cerveza «Pilsen»! ¿Y tú?
—Pues yo—contesta Ramón
no se qué decirte, chico...
¡si has dicho ya lo mejor!

Litros 70 céntimos. Medio id... 35 id.
Café especial, con gotas de Cazalla ó cognac, 25 céntimos.
Chocolate con bizcochos, tostada ó pastas... 40 céntimos.
Cervezas, vinos generosos y licores de todas las marcas.
Refrescos y helados todos los días.
Servicio á domicilio.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo mejores, que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia; Barcelona.

PRESTAMOS

Merced 24.